



Gabriel Cabrejas (2022) *Cine líquido. Estética de mercado en el cine americano (1990-2020)*, Mar del Plata, EUDEM, 492 pp.

Por Ricardo Fabián Silva

<https://orcid.org/0009-0006-0013-0931>

Universidad Atlántida Argentina

rfsilva66@hotmail.com

Mar del Plata, Buenos Aires
Argentina

Poder ver y leer todo antes y después del fin (el cine líquido según Gabriel Cabrejas)

El autor comienza advirtiendo que su libro es un libro que trata sobre el aborrecible cine comercial (p. 25). Una suerte de libro transgresor que estudia la sociedad, la política, la cultura y la filosofía de esa cultura. La cultura del país que ha dominado el mundo de muchísimas maneras, incluso desde su incesante maquinaria de producción cinematográfica. Refiere, obviamente, a Hollywood y su moralismo, donde prima la acción por sobre la reflexión, esa disyunción sin grises que insiste en esquivar la complejidad de la psiquis humana. El libro que estamos presentando se centra en las películas más centrales realizadas entre 1990 y 2020, donde se elige y subraya, muy especialmente, el género CIENCIA FICCIÓN.

En un pasaje dice: *"Si nos ponemos exigentes, colando la comedia y el policial, toda la producción hollywoodense podría macerarse en el mortero de la ciencia ficción donde se embolsan los géneros de siempre (cine catástrofe, ETS y distópicos) más incorporaciones de esta época, robots humanizados, cuentos de hadas desde el costado perverso, superhéroes de cómics, mitología griega belicista, y todo el*

universo de los zombi-films" (p. 36)

Decimos cine comercial, decimos Hollywood, decimos EEUU. Un aspecto medular del "Cine Líquido según Gabriel Cabrejas", acaso sea el superlativo estudio de los contextos, lo cual conduce a un golazo literario y sociológico, a saber: **el análisis del SUPER EGO NORTEAMERICANO subyacente en todo lo que vamos a leer y a ver, subyacente en casi todo lo que hemos leído, visto, vivido, deseado, imaginado y sido**, creyéndonos libres, cuando en realidad, casi toda nuestra vida hemos sido en gran medida marionetas de esa maquinaria infernal llamada cine norteamericano.

La pasión con que Cabrejas se interna en su viaje por el cine líquido de los últimos treinta años, lo transforma en un implacable e incisivo **Analista de los Sueños Colectivos del Mundo en LLamas**. Alguna vez llegó a mis manos "Vamos a hablar de Cine" (José María García Escudero, Salvat 1970), allí se hablaba del cine como **la gran Fábrica de Sueños del Siglo XX**. Si nos atenemos a este acertadísimo concepto, podemos, tan solo por contexto histórico, deducir como se nos ha inoculado, sistemáticamente, el llamado sueño norteamericano, padre y madre de casi todos los fenómenos de alienación planetaria aún vigentes. El capítulo donde Gabriel Cabrejas refiere al Super Ego de Norteamérica podría ser un aporte para la posteridad, sobre todo si nos detenemos a pensar en como nos hemos vuelto esto que hoy somos, seres que miramos películas de zombis, como si fueran historias de ficticias, cuando por otro lado, la muerte en vida, se vuelve regla, ley y realidad. Aquí hace gala de su Master y Doctorado en Historia, de su Profesorado en Letras, de sus casi treinta años de Bibliotecario, de su insobornable amor por el saber y la verdad.

Uniendo el análisis que Cabrejas hace del Super Ego Norteamericano (infiltrado a través de su cine como un Caballo de Troya, o como el Alien de Ridley Scott) con aquella germinal idea de García Escudero sobre el cine como Fábrica de Sueños, se vuelve ineludible recordar que a principios de siglo XX, en medio de las diversas vanguardias creativo- expresivas y de la aparición del cine, el arte se proponía transformar y mejorar la vida de las personas. Pero ocurrió que esa posibilidad acaso mágica, de representación, creación simbólica y transformación, terminó mutando en otra cosa. La industria cinematográfica norteamericana, en la medida que el país conquistaba y expandía sus fronteras, mutaba de magia a nigromancia. Y la representación de un enemigo externo ruso, latino, árabe, incluso demonios o alienígenas, varió hacia la de un enemigo interno. Y ese enemigo interno, introyectado es por ejemplo un zombie, un muerto en vida, no muy diferente de muchos de nosotros, resignados a un neoliberalismo-neofasista-hipertecnológico y virtual, donde los ciudadanos robotizados, desmemoriados, ansiosos y artificialmente disociados, terminan votando a sus propios verdugos. Los mecanismos hipnóticos ya se realizan en plena vigilia, e incluso prescinden del cine que conocimos antes de la modernidad líquida. El inconsciente que se manifiesta

en los sueños, no diferencia entre realidad y ficción; millones de espectadores sumergidos en los nuevos universos audiovisuales, tampoco. La fábrica de sueños combinada con el Super Ego de la Nueva Roma Norteamericana siguen haciendo su magia, el problema es que en muchos casos se trata de magia negra. Hay dos dimensiones que se interrelacionan: a) Por un lado la dimensión político-cultural que coincide con el Neoliberalismo, el cual financia a partir de los años 90', un oleada de películas sobre muertos vivos; y b) Y una dimensión psicológica-subjetiva, donde más allá de las diferencias individuales, el inconsciente en los sujetos toma la realidad del cine como real, sea en el presente, el pasado o el futuro, y terminamos como Casandra que a pesar de su don profético, no puede escapar de la impotencia de modificar ese futuro diseñado por otros.

Otro apartado magistral del trabajo de Gabriel Cabrejas es la indispensable y pormenorizada diferenciación que establece entre **el lugar y la posición del cinéfilo, el crítico, el espectador, y finalmente, el observador devenido filósofo de cine**, en que se termina ubicando (lugar que contiene, supera y abarca los otros tres lugares mencionados). No voy a avanzar en este aspecto, porque creo que esa perla la tiene que narrar el autor con su propias palabras, y aquí mismo.

Si les cuento algunos otros detalles del libro CINE LÍQUIDO, podría agregar que hay erudición, hay inteligencia, hay clase (mi amigo Cabrejas da clase cada vez que habla), hay una magnífica pluma capaz de manejarse a voluntad entre refinadas combinaciones colindantes entre el humor ácido, el sarcasmo y la ironía (instrumentos infalibles para no sucumbir la cruda realidad denunciada a lo largo de este documento de 500 hojas). Hay una búsqueda infatigable de la verdad, hay trascendencia, hay legado, hay toda la generosidad de un pensador marplatense de lujo, que por su bajo perfil y cierto coqueteo con figuras anti-heroicas (razón por la cual quizá seamos amigos, tipo Rick Blaine y Renoir, tipo Ratso y Joe Bock, tipo Nippur y Gilgamesh), no ha tenido aún toda la repercusión que todos los que lo conocemos sabemos que merece.

Estamos ante un contundente recorrido, revisión y descripción de largometrajes más y menos icónicos. A la manera de un *roadmovie* interestelar, nos encontramos ante un desfile de películas que vimos y que no. Desde la reparadora y más que confortable sensación de contar con un guía turístico que se aproximó a la experiencia imposible de haberlo visto casi todo (tipo el personaje borgeano del Aleph, tipo el inolvidable replicante encarnado por Rutger Hauer en Blade Runner, tipo el Gilgamesh de Lucho Olivera y Robin Wood). En relación a esto último, cabe mencionar una aclaración que, muy honestamente, hace el autor en uno de sus prólogos:

"No eludiremos las historias y sus desenlaces, rogando perdón por anticipado por el spoiler. Se descuenta a un lector que ya vió todo, o no

Le importa que le secreteen el final porque descubrirá, al informárselo, las tipologías de puesta, lengua e ideas, que tributan desde a razón de ser nacional a los matices de ese regocijo metafísico llamado Cine" (p. 53).

Instalándonos ya en el maravilloso y tentador juego que tanto nos gusta a los psicoanalistas y psicodramatistas, de sumergirnos en el universo de la asociación libre y la resonancia fantasmática, volviendo algunos renglones hacia atrás, retomo la figura del Gilgamesh, el inmortal que todo lo vio. Y pienso en el Cabrejas amigo, pensador, profesor, y por sobre todo en el Cabrejas escritor que se juega la vida en este libro que bien podría llegar a inmortalizarlo (sobre todo si el Profesor Wells de la Máquina del Tiempo, se lo termina encontrando, a la vez que esquiva Morlocks y Elois mucho peores que los que se topó Rod Taylor). Pero también se me aparecen figuras asociadas a mi amigo Cabrejas como por ejemplo Diógenes de Sínope, Shopenhauer, y una vez más Borges. Recién hablábamos del Aleph y la ilusión del haberlo visto todo, pero también está la Biblioteca de Babel (no por casualidad, Gabriel Cabrejas fue el Bibliotecario de Babel en un programa de radio que supimos compartir en FM DE LA AZOTEA entre 2008 y 2012). Algo de esa Biblioteca de Babel está también presente en este libro titulado CINE LIQUIDO. No podemos verlo todo, ni todas las películas hechas en la historia del cine (como permitiría imaginar *El Aleph*); ni tampoco podemos leer todos los libros del mundo (como sugiere de alguna manera La Biblioteca de Babel). No podemos hacerlo ninguno de los que estamos aquí, ni tampoco mi amigo Cabrejas, sin embargo, la pluma, la imaginación y la enorme cultura del Gabriel Cabrejas autor, permiten aproximarnos a la soñadísima sensación de subirnos a una nave donde ese juego imposible podría llegar a realizarse. Sé que en muchos momentos Cabrejas escribe tal cual habla o piensa voz alta, y que también hay momentos donde ingresa en complejísimas dimensiones longitudinales, transversales, paralelas, perpendiculares, aritméticas y exponenciales, saltos cualitativos o cuánticos donde su texto se dispara hacia lo que vendrá, lo que alguna vez fue, es, o pudo llegar a ser (puedo comentar una muy reciente anécdota acerca de sus características visionarias, en relación a una experiencia que le conté que tuve hace exactamente un mes atrás con un Inspector de Camussi, una experiencia que podría formar parte de una escena de cine argento, una escena que Gabriel Cabrejas vio primero que nadie, que no creí que ocurriera pero terminó ocurriendo, ya veremos si vale la pena comentarla en este espacio...).

Aparte del análisis inapelable del Super Ego Norteamericano que nos inocularon (en gran medida con nuestro propio consentimiento), de la discriminación entre cinéfilos, críticos, espectadores y observadores devenidos filósofos de cine, del tránsito por el cine de ciencia ficción norteamericano de los últimos treinta años, en medio de un mundo donde se cayeron las utopías y se impusieron las más tenebrosas distopías, entre zombis y muertos vivos, entre residuos humanos

de Mad Max, Gabriel Cabrejas nos presenta con talento, orgullo, prepotencia de trabajo y una quijotesca mística a pesar de todo utópica, un libro sólido, voluminoso y repleto de lucidez. Acaso una suerte de arca simbólica, de balsa o de nave espiritual imaginaria, que nos permita tal vez poder huir, escapar y eludir este acecho permanente donde la realidad virtual, la post-verdad, la psicosis y perversión inducidas, terminen de destruir la subjetividad basada en el nosotros y el sentimiento de comunidad en vías de extinción, y donde la modernidad líquida termine inundándolo todo, a la manera de la sempiterna figura del diluvio universal, tan deseado y tan temido. Pero confío en que los efectos de este libro, en quienes tengan la fortuna de leerlo, permitan salir navegando, nadando, o al menos flotando. Sobreviviendo desde una dignidad sólida, real, y llena de memoria, que le pinte la cara a la muerte, y le diga que por más que nos llegue a todos, de ninguna manera se lo va a terminar llevando todo.